

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Siguen los abusos, por F. C.—*La cogida del Sr. Miura*.—*La corrida del jueves*.—*Lo de Getafe*.—Revista de toros (3.^a corrida de abono), por Don Jerónimo.

SIGUEN LOS ABUSOS.

I.

La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid se ha propuesto, sin duda alguna, acabar con la paciencia de los abonados, y matar de una vez la afición á los toros. Para conseguirlo se vale de cuantos medios están á su alcance y de la excesiva tolerancia de la Autoridad, que no le opone trabas de ninguna clase, que no la detiene en el desastroso camino que hace tiempo, y especialmente en esta temporada, ha emprendido.

No es bastante que las corridas llamadas de *abono* formen una serie continua de novilladas indecentes, capaces de hacer perder la paciencia al mismísimo Job, si el pacientísimo varón hubiese sido abonado á los toros, en tiempos de esta malhadada Empresa; no es tampoco suficiente el lujo desmedido de corridas extraordinarias entre semana; menos aún que los abonados resulten perjudicados en sus intereses, y acaso en su salud, haciendo que las corridas se prolonguen hasta una época en la cual es punto menos que imposible vivir en la coronada villa.

Es necesario que el abuso sea completo, que la afición se extinga, que el aficionado se hastie y que el cansancio llegue á su colmo. Cómo ha conseguido la Empresa su deseo y el móvil que la induce á adoptar este sistema, tan contrario á sus intereses, es lo que vamos á demostrar á nuestros lectores.

II.

En el trascurso de dos meses se han verificado nada más que la friolera de quince corridas, incluyendo la de Beneficencia; pero como ésta no corría á cargo de la Empresa, quedan catorce entre las de abono y extraordinarias, correspondiendo ocho á las primeras y seis á las segundas. Hay que tener presente que una de las últimas no llegó á verificarse á causa del mal tiempo, y que, de haberse celebrado, casi se hubieran igualado unas y otras, pues enton-

ces tendríamos que consignar, como celebradas, ocho de abono y siete extraordinarias.

El producto que la Empresa ha obtenido con las catorce corridas, se eleva, aproximadamente, á la respetabilísima cantidad de DOS MILLONES QUINIENTOS VEINTE MIL REALES, y en cambio de una suma de tanta importancia, sólo hemos visto dos corridas que puedan calificarse de buenas, tres muy medianas, y las nueve restantes indignas hasta de una Plaza de 2.^o orden.

En el cartel de abono figuraban contratados por la Empresa los espadas Rafael, *Currito* y *Gallo*, y parecía, es lógico á lo menos pensarlo así, que éstos habían de ser, en la mayoría de las corridas que se verificasen, los encargados de la lidia. Pues bien: sólo en dos corridas han tomado parte juntos los tres matadores; y teniendo en cuenta que una de ellas fué la de inauguración de la temporada, es decir, extraordinaria, resulta que sólo en una de las ocho que se llevan dadas al abono, han matado juntos los tres espadas ofrecidos por la Empresa á los abonados.

Se nos argüirá que nadie puede evitar las cogidas y percances que sufren los diestros. Exacto; pero ¿qué motivos ha habido para celebrar como extraordinarias las dos corridas en que ha tomado parte Mazzantini, cuando han podido ser como de abono? En el cartel se dice bien claramente: «*Se entenderán como de abono aquellas corridas en que tomen parte dos, por lo menos, de los cuatro espadas contratados*» y el día 29 de Mayo, en que se celebró la corrida extraordinaria para dar *Lagartijo* la alternativa á Mazzantini, ni el *Curro* ni el *Gallo* tenían contrato alguno para fuera de Madrid, puesto que presenciaron la corrida desde uno de los palcos de la Plaza.

Por consiguiente, tanto aquella corrida como la del 5 del corriente, en que tomaron parte *Lagartijo*, *Gallo* y Mazzantini, pudieron ser de las de abono. Y con sólo haber consignado en el cartel que los abonados que no estuvieran conformes por celebrarse esas corridas en días de labor, podían devolver sus localidades al despacho, la autoridad habría dado su aprobación, pues así al menos ha sucedido en otras ocasiones y con iguales circunstancias. Seguros estamos que ninguna localidad hubiera sido devuelta, y aun en el caso de que esto hubiera llegado á ocurrir, las localidades devueltas no se habrían quedado sin vender.

III.

Como contraste de lo que acabamos de indicar, en lo que se refiere á las corridas extraordinarias, vemos que los abonados han sido obsequiados con corridas de *bueyes*, como los de D. José Gómez y los de Adalid y otros algo más regulares, pero lidiados en cambio por espadas de tercer orden, que ni siquiera por referencia figuraban en el cartel de abono, y por otros diestros, todos muy apreciables, pero que unos por sus años y otros por sus escasas facultades, no cuentan con las simpatías del público madrileño.

La táctica de la Empresa, como se ve, es de lo más burdo que puede imaginarse, y sus argumentos se reducen á lo siguiente: Toros malos, un espada bueno y dos regulares, corrida de abono. Toros buenos y tres espadas malos, ídem ídem. Toros buenos y espadas deseados por el público... pues corrida extraordinaria y así sucesivamente; porque son tantas y tan variadas las diversas combinaciones á que se presta esta *lógica* tan *ilógica* de la Empresa, que sería el cuento de nunca acabar si fuéramos á analizarlas todas, cuando todas ellas producen el mismo resultado y cuando tienden sólo al mismo fin, que es encerrar en la caja de la Empresa **nueve mil y pico duros** cada vez que se abren al público las puertas de la Plaza.

IV.

Creemos haber demostrado suficientemente con estos apuntes, que los Sres. Menéndez y adláteres consiguen, de este modo incalificable, el general aburrimento, despertando en los abonados el deseo de que llegue cuanto antes la época de la terminación del contrato de arriendo que la actual Empresa tiene hecho con la Diputación provincial, ó el día en que un Gobernador, celoso por los intereses del público, haga ver al Empresario que la entidad pública no debe servir de juguete á los caprichosos deseos de unos cuantos caballeros particulares que de él se valen para realizar fabulosas ganancias.

Continuaremos, si es necesario.

F. C.

La cogida de D. Antonio Miura.

Toda la prensa se ocupó á su tiempo del desgraciado incidente que representa nuestro cromó de hoy, detallado en interesante carta que en su número de 17 de Mayo último publicó LA LIDIA.

LA LIDIA



REVISTA DE TOROS.

8.^a CORRIDA DE ABONO.—15 DE JUNIO DE 1884.

Esta circunstancia nos releva de toda explicación. Haremos constar únicamente que el señor Miura se halla ya, por fortuna, restablecido del todo de las lesiones que sufrió.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Una insoportable é indigna novillada que debe agregarse al crecido número de novilladas indignas é insoportables con que la Empresa ha dado en obsequiar al pacientísimo público madrileño.

El cartel anunciaba cuatro matadores, vamos al decir, y la escasa concurrencia que ocupaba las tres quintas partes de los asientos de la Plaza, sólo tuvo ocasión de verles lucir sus habilidades... en el paseo, pues á los pocos instantes *Bocanegra*, que había sin novedad demostrado su *aire marcial* y *andar majestuoso*, empezó á cojear, quedándose entre barreras y con el público.

Suponemos que, además de las 500 pesetas que la Presidencia impuso de multa á la Empresa, por su falta de formalidad, habrá indagado y hecho diligencias para determinar lo que resulte cierto en la indisposición de un diestro, anunciado tan sólo para hacer el *paseo* con las demás cuadrillas.

Los bueyes de Tres-Palacios fueron, en general, dignos de los espadas que con ellos tuvieron que entenderse, y los dos becerros de Surga demostraron por segunda vez su *bravura* y *valentía*... para buscar el camino de la dehesa.

Lo único de notable y serio de la tal corrida *mogiganguesa* fué la prontitud y actividad con que los carpinteros colocaron la barrera central, operación en la cual sólo tardaron dos minutos y quince segundos.

El público, guason; los diestros, guasones, y la Presidencia, guasona también; solamente dejaron la guasa á un lado y picaron de verdad Manolillo Agujetas y el *Sastre*, pero no lució tanto su faena como debiera, por tratarse de unos bichos tan rematadamente malos como los lidiados en tan ignominiosos mamarrachada.

De los diestros ya hemos dicho anteriormente que estuvieron á la altura de los toros lidiados, y esto nos exime entrar en detalles de sus faenas respectivas, que en último término sólo habrían de producir un desengaño grandísimo en nuestros lectores, si alguno de ellos tenía fundadas sus esperanzas en tal ó cual matador.

Una pregunta para concluir.

¿Ha cobrado el espada *Bocanegra* su asignación por la corrida del jueves? Suponemos que no, puesto que tanto la Empresa, como casi todos los aficionados, conocían la imposibilidad física del diestro para tomar parte en la función, y sabían que éste había accedido, por fin, á dar su nombre para que pudiera fijarse el *churrigueresco* cartel en que aquella se anunciaba. En este caso, y calculando el ajuste de *Bocanegra* en 10.000 reales, queda un beneficio para la Empresa, con la *indisposición* del matador, de ocho mil, descontados los 2.000 que habrá tenido que satisfacer por la multa impuesta.

Los comentarios quedan á juicio de nuestros lectores.

LO DE GETAFE.

Varios periódicos madrileños han dedicado últimamente intencionados sueltos á las desgracias ocurridas en la novillada celebrada en Getafe el día 3 del actual, pero sin precisar el número é importancia de aquéllas.

Han sido dos. La primera cayó sobre un desdichado joven que se disponía á abandonar la Plaza para tomar el tren de Madrid, y fué acometido por un toro, sufriendo tan terrible cornada en un costado, que falleció á los dos días. De la segunda fué víctima un pobre novillero, á quien un toro de Veragua cogió é hirió en el pecho, dejándole en el grave estado en que hoy todavía continúa. El número de heridos ascendió, según nuestras noticias, á 16 ó 18, varios de ellos de alguna gravedad.

No queremos hacer comentarios. Dejamos sólo la responsabilidad de estas desgracias á quien no prohíbe terminantemente las corridas de reses de *puntas* en Getafe y otros pueblos de igual naturaleza.

El Sr. Director general de Correos y Telégrafos ha tenido la amabilidad de mandarnos el *Anuario de Correos y Telégrafos* correspondiente al presente año.

Reciba el Sr. Cruzada Villaamil la expresión de nuestro agradecimiento por su delicada atención.

Ayer ¡parece mentira! se verificó la 8.^a corrida de abono. Tratándose de la Empresa actual, hay que dar la noticia como un verdadero acontecimiento, porque nadie, en verdad, impedía á los Sres. Menéndez de la Vega y consortes, arreglar alguna *mogiganga* extraordinaria y monumental, como las que tanto gusto están dando en la presente temporada.

Pero, en fin, no podemos quejarnos los abonados. Si las consideraciones que se nos deben, tienen manifestaciones tardías, vienen en cambio acompañadas de sorpresas como la de ayer, vienen acompañadas de seis toros de Don Rafael Molina (*Lagartijo*), según textualmente ha insertado la Empresa en los carteles, el nombre, apellido y apodo del célebre matador.

No se quejará el ilustre Doctor Thebussem. Su admirable y admirado artículo inserto en el último número extraordinario de LA LIDIA, ha producido el efecto que esperábamos. No es precisamente lo que el doctor pide con tanta lógica, con tan buen sentido, y apoyado en incontrovertibles razones, lo que ha practicado la Empresa de la Plaza de Toros; pero, teniendo en cuenta que la egregia entidad que explota nuestro Circo taurino, es, precisamente, la negación del buen sentido y de la lógica, hay que ensalzar ese intrépido DON con que ha adornado el nombre, apellido y mote del torero cordobés. Tomando del revés las cosas, quizá llegue la Empresa á practicarlas como es debido. De todos modos, por algo se empieza!

Y por algo debe acabar también esta pesada introducción, colocada á guisa de chichonera, en la cabeza de esta revista.

Con que, sepan los que las presentes líneas leyeran, que ayer á las cuatro y media de la tarde, minutos más ó menos, lucieron su gallardía en el paseo los Sres. Don Antonio Carmona (*Gordito*), Don Francisco de Arjona y Reyes (*Currito*) y Don Diego Prieto (*Cuatro-dedos*), acompañados de todos los *Dones* que componen sus apreciables cuadrillas de picadores y banderilleros.

Sepan, asimismo, que los picadores de tanda se colocaron en su sitio, y otrosí, entérese de que Don Carlos Albarán (*Buñolero*), encargado de las llaves chiqueriles, introdujo una en la cerradura correspondiente y dió suelta al primer Molina, que dijeron llamarse

Bellido; negro bragao, corniapretao y veletto; fué un becerrote estrecho, con trazas de buey, que, con poco poder, incierto, recargando en algunas varas y repuchándose en otras, tomó cuatro de Fuentes y tres de Canales, á quien dió una caída y mató un potro.

Villaverde y Pescadero adornaron al bicho, que conservaba pies y quería najarse, con dos pares el primero, uno de sobaquillo, malo, y uno delantero cuarteando, tras una salida falsa, y el Pescadero un par regular, fuera de cacho, tras un acósón en que se vió embrocao, librándose con un quiebro de cintura, muy oportuno. De haber dado el toro un hachazo, en lugar de hociocar, la cogida hubiera sido segura.

Don Antonio Carmona, de turquí y oro, se fué á *Bellido*, y desde lejos, y con mucha desconfianza, empleó la incalificable faena siguiente, con un toro que acudía boyante á la muleta y que no traía nada absolutamente: un pase natural, quince con la derecha, siete de telón, sufriendo un achuchón en uno de ellos, uno preparado y nueve medios, para dar un horrible bajonazo sin soltar, volviendo la cara, y media ida al lado contrario, al revuelo, volviendo la cara otra vez, y un intento de descabello.

Para que la faena fuese más completa, *Gordito* se convirtió en matarife, y con la puntilla tumbó al toro á la primera Silba.

El segundo era otro becerro negro, bragao y meano, estrecho, corniapretao, vuelto y delantero.

Currito dió á *Pituito*, que así se llamaba el toro, cuatro verónicas muy movidas, y una de farol. De poder y certero tomó de los de tanda y reservas, Matacán y Trigo, ocho varas, dando seis caídas y matando cuatro caballos, dos que se quedaron en la plaza y dos que se llevaron por su pie.

Julían é Hipólito clavaron á *Pituito* dos pares, uno bueno al cuarteo y otro malo de sobaquillo el primero, y otro delantero de sobaquillo, el segundo. El toro se embrabeció con el primer par, pero se transformó antes de recibir el segundo, buscando defensa en los tableros. Tomó el olivo tres veces, una por el 8, y dos por el 3.

Curro, que vestía de naranja y plata, con mucha desconfianza, para no dejar mal á su colega *Gordito*, encorvándose y extrañándose, dió al toro nueve pases naturales, once con la derecha, cinco altos y seis medios, largando después de tan pesada faena, cuatro pinchazos, volviendo en todos ellos la cara, y arrancando de lejos, y media estocada caída y atravesada, del mismo jaez que los pinchazos. El toro estaba quedado y se cernía en el engaño, sin ganas de coger. La brega del matador sucia y fea, convirtió al toro en buey. Después de cuatro intentos de descabello, y al recibir el segundo aviso de la Presidencia, todavía tuvo ánimos *Currito* para atravesar al toro por la barriga, como si hubiera estado sujeto por los perros. Silba.

Pimiento era, y es el tercero de nombre, negro bragao, de más libras que sus hermanos, veletto del derecho y algo hormigón del izquierdo. Padecía, sin duda, ataques nerviosos en las extremidades, y el Presidente, Sr. Drake de la

Cerda, á las primeras insinuaciones del pueblo soberano, mandó que salieran los mansos y se llevaran á *Pimiento* al domicilio de sus padres.

Algunos aficionados de Vitigudino aplaudieron la determinación del Presidente. ¡Cómo ha de ser!

Reemplazó á *Pimiento* un buey negro azabache, estrecho, apretao y fino de defensas, y más aficionado á barbear las tablas que á entenderse con los de á caballo.

Cristino, que así se llamaba, tomó de refilón y huyendo, cinco varas de Fuentes y Canales, sin novedad alguna; y el apreciable manso pasó á banderillas, poniéndole el Mojino un buen par al sesgo, siendo muy aplaudido por la valentía que demostró, otro regular al cuarteo y medio al relance; Almendro también dejó un buen par al cuarteo y otro de primer orden, al sesgo. Los chicos tuvieron una ovación merecida.

Cuatro-dedos, de azul marino y oro, se fué á *Cristino*, que se defendía en las tablas desafiando, y con mucho azoramiento le pasó cinco veces al natural, dos con la derecha, un preparado y seis de telón, con desarme en uno, arrancándose luego de lejos, á paso de banderillas, con una estocada caída y atravesada, que mató al toro sin necesidad de puntilla.

Zurdo; negro mulato, buen mozo y de libras, algo bizco del derecho y veletto del izquierdo, salió en quinto lugar, y empezó la pelea con bravura y con poder, pero se sintió en seguida y terminó tardo al partir. De los de tanda y del reserva Matacán tomó cinco varas por derecho y dos de refilón, dejando de infantería á Matacán y á Canales. Sin más novedad, salieron á parear Pescadero y Villaverde, clavando Vicente un buen par, á toro parado, que se cayó, y otro bueno que quedó clavado.

Villaverde salió del paso con uno bueno al cuarteo. El toro guapo.

Gordito, desconfiado por segunda vez, y saliendo por piés en la mayoría de los pases, dió al *Zurdo*, con acompañamiento de una silba colosal y de naranjas, dos pinchazos sin soltar, un mete y saca bajo, una baja y atravesada, sin soltar, y media delantera, todo ello á paso de banderillas.

Azulejo se llamaba el sexto; negro azabache, estrecho y bien armado.

El Gordo, que se hallaba *descansando* en el estribo, fué amonestado por el Presidente, á instancias del público, para que saliera al redondel, siendo saludado con la silba correspondiente y arrojándole las consabidas naranjas.

Mientras tanto, el toro, que era voluntario, pero sin poder, acabó huyendo, después de tomar cinco varas con una caída á Fuentes y un caballo muerto á Canales, á quien se le coló suelto una vez á la salida.

Hipólito prendió un par de sobaquillo, y medio pescuecero, y Julián uno regular al cuarteo, estando el toro voluntario.

Currito trasteó muy movido al toro, con siete pases naturales, ocho con la derecha, cinco de telón y tres preparados, tirándose á matar con media estocada tendida, arrancando de lejos, y otra hasta la mano, caída y contraria, volviendo la cara. Silencio.

El séptimo fué un bicho incógnito, de la ganadería de Surga, á juzgar por la divisa; negro mulato, listón, bragao y meano, abierto y cortó de cuerna. Almendro quitó la divisa con un recorte muy ceñido.

Voluntario y sin poder, tomó siete varas, dando una caída á Canales. Sin más novedad pasó á banderillas, dejando Almendro dos buenos pares al cuarteo, y Mojino medio al sesgo, y uno cuarteando bueno.

Cuatro-dedos dió fin á la boyada, rematando al becerro *surgueño* con una estocada atravesada y caída, después de cinco pases naturales, tres cambiados, un preparado de pecho y un intento de descabello á pulso. El toro noble en la muerte.

Los *capitalistas* ocuparon el redondel estando aún el toro con vida, propinando algunos sustos.

La Autoridad sin enterarse.

RESÚMEN. Rafael Molina, con el DON, hizo ayer un solemne fiasco. Quédese *Lagartijo* á secas, y sirvan de compensación la maestría del matador de toros y sus muchos y entusiastas admiradores, á la decepción sufrida por el ganadero. Ni una palabra más.

Y con decir que el *Gordito* y el *Currito* estuvieron á la altura de aquellos bueyes, y que *Cuatro-dedos* demostró más voluntad que acierto, y que *Mojino* es un banderillero guapo, y que *Almendro* y el susodicho *Mojino* ganaron palmas merecidas, y que los picadores rajaron como es de uso y razón en tales casos, y que el Presidente anduvo sobrado ligero en mandar retirar el tercer toro al corral, á petición de una pequeña parte de público, hemos dicho cuanto teníamos que decir acerca de la mal llamada corrida de ayer.

El jueves próximo se verificará una extraordinaria con seis toros de Veragua, que estoqueará *Lagartijo*, lo cual prueba que la Empresa no cesa en su propósito de inferir sangrías sueltas á los bolsillos de los aficionados.

Y como creemos que la cuestión es más grave de lo que á primera vista parece, nos proponemos dedicar á este asunto un artículo en nuestro próximo número.

DON JERÓNIMO.